

## **CAPÍTULO 5**

### **EL EFECTO DE LA RESIDENCIA EN LA MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL**

Paula Boniolo

#### **INTRODUCCIÓN**

En las últimas décadas la segregación espacial ha adquirido relevancia y se ha convertido en un patrón de desigualdad social que tiene su impacto en la trayectoria biográfica de las personas. Los estudios de estratificación y clase social se han preocupado en poner su atención en los factores clásicos de la desigualdad social como la ocupación y la educación, sin embargo, hay evidencia de que la concentración de personas de una misma clase social en un espacio socio-residencial refuerza pautas de desigualdad social. En este sentido, nos interesa interrogarnos: ¿Tener una misma clase social, pero asentar la vivienda en distintos distritos tiene ventajas o desventajas para las familias? ¿Las oportunidades espaciales dejan huellas en la vida de las personas? ¿En qué medida esas huellas se expresan en la movilidad social de las familias?

En esta línea, la sociología norteamericana ha desarrollado investigaciones que acentúan los efectos perjudiciales del empobrecimiento de los barrios marginales y la acumulación de las desventajas (Massey et al., 1988; Mayer y Jencks, 1990; Sampson 2012; Sharkey, 2013). Esta relación entre los barrios y las oportunidades restringidas es el producto de dos factores simultáneos: 1) familias en barrios desfavorecidos tienden a tener menos recursos (a menudo referidos como efecto de la “selección”) y 2) debido a la concentración espacial

de familias desfavorecidas estas comunidades también tienen menos recursos sociales e institucionales para favorecer la movilidad económica de los niños (a menudo referido como el efecto “estructural”).

A partir de estas pautas halladas, nos interesa comprender en qué medida el entorno residencial o los espacios en los que los individuos transitan influyen o contribuyen al ascenso social y en qué medida las trayectorias socio-residenciales se vinculan con la movilidad social intergeneracional.

El capítulo analiza los datos de la encuesta que elaboró este equipo, pero, para codificar las variables utilizadas, hemos trabajado con bases censales que nos permitieron conocer los Niveles de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) (Estévez Leston y Boniolo, 2017), que luego aplicamos a las provincias y departamentos. De este modo, elaboramos una tipología de trayectorias socio-residenciales que luego utilizamos en los modelos estadísticos.

## **ESTRUCTURA DE CLASES Y EL EFECTO TERRITORIAL**

Se han realizado varios estudios sobre clase y movilidad social, algunos referentes en Europa (Musterd, Ostendorf y De Vos 2003; Goldthorpe, 2012), en Estados Unidos (Hout, 1983; Wright, 1997; Massey y Denton, 1988), en América Latina (Filgueira, 2007; Torche y Wormald, 2007; Delaunay y Dureau, 2004) y, específicamente en Argentina, Jorrat (2000), Kessler y Espinoza (2007), Torrado (2007), Dalle (2016) y Chávez Molina, Pla y Molina Derteano (2011) han abordado esta temática. Sin embargo, pocas son las investigaciones que relacionan cambio de residencia con movilidad social (Delaunay y Dureau, 2004, Di Virgilio, 2011).

Por su parte, Delaunay y Dureau (2004:78) plantean que los estudios de movilidad intraurbana en las últimas décadas también han dejado de lado la elección de la localización de la vivienda en el análisis de la movilidad residencial. Estos estudios han privilegiado la dimensión temporal, focalizando sus indagaciones en la incidencia que tiene la movilidad residencial sobre las etapas del ciclo de vida, la carrera profesional o la historia familiar. No obstante, han dejado de lado aspectos relativos a la dimensión socio-territorial.

El territorio se constituye como un elemento diferenciador que ofrece determinados recursos y estructuras de oportunidades a quienes lo habitan y, al mismo tiempo, corona procesos de ascenso o descenso social que se cristalizan en mudanzas. Estas mudanzas, en ocasiones, pueden vincularse con una expectativa de movilidad social ascendente.

En este trabajo retomamos la perspectiva de análisis de clase que entiende a la movilidad social como el pasaje de una clase social de origen a otra de destino (Kerbo, 2003) y como un proceso que describe el cambio temporal de las posiciones jerárquicas en la estructura social (Torche y Wormald, 2004). Estos cambios temporales, entonces, pueden presentarse tanto intra como inter-generacionalmente.

La movilidad intergeneracional funciona como un importante indicador de la desigualdad de oportunidades. En cada sociedad existen diferencias en los recursos a los que los hogares tienen acceso, puesto que los límites y constreñimientos que impone la clase social de origen sobre las personas puede deberse a múltiples procesos, desde la transmisión intergeneracional de recursos económicos (capital productivo y otros bienes materiales) hasta simbólicos y sociales (Dalle, 2007:14) y al abanico de oportunidades a las que las personas pueden acceder. En este sentido, tanto las características de los hogares de origen como el tipo de oportunidades que se les presentan a las personas están ligadas al territorio en donde se desarrolla la vida de los hogares de origen o zonas de socialización territorial, ya que permiten el desarrollo de determinadas trayectorias de movilidad social.

Nuestra hipótesis es que las restricciones impuestas por la clase social de origen adquieren pesos relativos particulares según el espacio territorial en el que se desarrollen. Los límites y constreñimientos impuestos por el origen de clase pueden verse relativizados o profundizados según la desigual distribución territorial de recursos.

Enfocándonos en los aspectos ligados al territorio, los últimos 25 años generaron polaridad en la transformaciones sociales acontecidas en el espacio urbano; la literatura muestra la preocupación por esta problemática y se enfoca en caracterizar y medir la segregación residencial socio-económica (Ariza y Solís, 2009; Solís y Puga, 2011; Di Virgilio, 2011). Específicamente en Argentina, el incremento de barrios privados y *countries*, que comenzaron a masificarse en la década de los años noventa, junto al incremento del valor de la tierra, su dolarización y los emprendimientos inmobiliarios configuraron el espacio urbano desigual (Svampa, 2001).

Argentina fue adquiriendo patrones de segregación urbana que fueron teniendo lugar en distintas ciudades. En la última década la segregación residencial fue un proceso que ha venido desarrollándose a un ritmo creciente, así como se desarrollaron, también, procesos sociales que dieron lugar a importantes cambios en la estructura social argentina. Así, las nuevas urbanizaciones comenzaron a ser menos interclasistas para convertirse en homogéneas en términos de clase y, con ello, el proceso de segregación residencial comenzó a desarro-

llarse teniendo consecuencias en el acceso a los servicios, educación, trabajo y, principalmente, en el acceso a los espacios urbanos. De esta manera, es la clase social el principal factor que aglutina y divide distintas zonas de socialización territorial condensadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Las zonas de residencias, como entornos socio-residenciales, permiten socializar a las personas en estilos de vida que comprenden orientaciones psicosociales, culturales y comportamientos: no refieren solo a la magnitud y calidad de los consumos materiales, sino también a los gustos, maneras, pertenencia a círculos y redes sociales etc. En este sentido, cada zona de residencia refleja una posición en la estructura social y los estilos de vida que estas posiciones conllevan.

Los entornos residenciales potencian trayectorias de ascenso o descenso social. Considerar a la zona de residencia como un espacio de socialización es considerarlo como el lugar en donde los sujetos conforman redes sociales, a partir de ciertas formas de sociabilidad, y donde se aprende a valorizar capitales y recursos.

Existen dos tipos de socialización: una primaria y una secundaria. La primaria refiere a aquella que el individuo transita en su niñez y es por la cual se convierte en un miembro de la sociedad, mientras que la socialización secundaria refiere “a cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad” (Berger y Luckmann, 1984: 166).

Los capitales no son solo los heredados, sino también los adquiridos a lo largo de las trayectorias vitales. En la socialización se construyen imágenes de uno mismo. Estos proyectos tienen un lugar importante en las posibilidades y limitaciones de las trayectorias de movilidad social.

En este sentido, los círculos de sociabilidad aparecen conectados a las zonas de residencia y a las instituciones (Ramírez, 2013: 85-86) en las que los individuos transitan (instituciones en donde la homogeneidad residencial encuentra una continuidad natural), desarrollando así una sociabilidad de las afinidades electivas (Svampa, 2001), en donde pueden verse los efectos de los procesos de segregación residencial en la conformación de los espacios de socialización y las formas de sociabilidad. Se constituyen así socializaciones en espacios homogéneos que tienden a la reproducción de desigualdades sociales (Chaves, 2010). A partir de esta literatura nos preguntamos en este trabajo cómo influyen las zonas de socialización primaria, como un indicador de la socialización territorial, en las trayectorias de movilidad social del hogar del encuestado/a.

## LA ESTRUCTURA ESPACIAL COMO MECANISMO DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

Conceptualizamos la noción del entorno residencial como una estructura espacial de oportunidades o desventajas basada en la definición que proponen Galster y Sharkey (2017). Estos autores, a través de años de estudios, proveen un enfoque conceptual pero también empírico para abordar la temática de territorio y los efectos en la vida de las personas. Nuestro abordaje toma la perspectiva de los autores introduciendo algunos cambios, como se verá en este capítulo, articulándola junto a una perspectiva holística que toma como punto de partida el análisis biográfico y su intersección con la clase social.

En esta estructura espacial de oportunidades o desventajas, como nosotros la nombraremos, actúan los mercados (económicos y laborales), las instituciones (educación y salud), los servicios y otros factores que tienen una conexión geográfica y un rol importante en el proceso de alcanzar, para Galster y Sharkey (2017), un estatus socioeconómico. La estructura espacial de oportunidades o desventajas incluye al mercado laboral, al mercado inmobiliario y al mercado financiero, los sistemas de justicia, educación, salud, transporte y servicios sociales, el ambiente natural y social, los recursos y servicios de las instituciones públicas y privadas, las redes sociales, las fuerzas de socialización y control social (normas colectivas, modelos a seguir, pares) y, por último, sistemas políticos locales. Por logros socioeconómicos alcanzados Galster y Sharkey (2017) refieren a ingresos, riqueza y logros ocupacionales. En este artículo nos interesa centrarnos en los logros ocupacionales, ya que la perspectiva de clase social es la que guía el trabajo.

Nuestro propósito principal es desarrollar algunos lineamientos introductorios basados en el modelo conceptual holístico y multinivel de Galster y Sharkey (2017) para comprender cómo el espacio puede ser considerado un modelador de la desigualdad de la clase social. En este modelo los atributos de un individuo jugarán un papel fundamental para indicar el estatus socioeconómico o, en nuestro caso, la clase social que ha alcanzado. Si los individuos en cuestión son adultos, deberíamos esperar que las variaciones en sus logros individuales puedan explicar el lugar socioeconómico alcanzado; en el caso de los niños, los atributos actuales funcionan como predictores (aunque menos precisos) de los estatus futuros. Algunas características personales están fijadas a lo largo de la vida de los individuos; otras son modificadas a lo largo de las biografías. Este diagrama postula tres premisas que son interesantes para destacar:

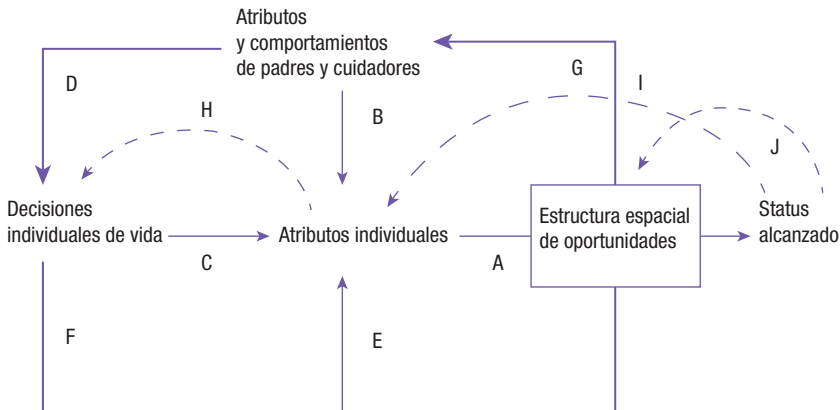
- 1) La estructura espacial de oportunidades (o desventajas) funciona como un mediador entre las características individuales actuales y los estatus socioeconómicos alcanzados (véase el camino A del gráfico 5.1). Como la estructura espacial de oportunidades varía en las maneras en las que se evalúan en distintos entornos socio-residenciales, los atributos personales son valorados o no según el entorno. Por ejemplo, las chances para tales logros estarán potenciadas o no según el lugar de residencia, trabajo y los espacios donde los sujetos desarrollan sus actividades rutinarias. En Argentina se ha mostrado cómo las oportunidades de acceso a la clase media profesional, gerencial y propietaria de capital no solo está condicionada por el nivel educativo y los orígenes de clase de las personas, sino también por las zonas de socialización en las que los individuos transitaron sus juventudes (Boniolo y Estévez Leston, 2017, 2018).
- 2) La segunda premisa es que la estructura espacial de oportunidades o desventajas funciona como modificadora de los atributos personales y el estatus socioeconómico alcanzado. La estructura espacial de oportunidades o desventajas pensada ejerce su influencia de tres maneras diferentes sobre la adquisición o modificación (pasiva y activa) de los atributos personales a lo largo del tiempo: 1) a través de la exposición socio-ambiental, 2) influye directamente en los atributos de los individuos y sobre sus decisiones de vida y 3) en el caso de niños y jóvenes, la estructura espacial de oportunidades o desventajas modifica indirectamente los atributos de los niños a través del efecto que ejerce en sus cuidadores y esto tiene su repercusión en recursos, comportamientos y actitudes (Nos referimos a los caminos E, F y G retratados en el gráfico 5.1).

Los atributos personales están siendo constantemente modelados por los ambientes físicos y sociales en los que las personas viven, incluso de maneras inconscientes e invisibilizadas para los individuos; esto se representa en el camino E. Muchos ejemplos de la literatura científica en Argentina muestran, por ejemplo, la influencia de la contaminación en la vida de las personas (Auyero y Swistun, 2008; Boniolo, 2013), como así también la exposición a la violencia (tanto para víctimas como para testigos) conlleva respuestas emocionales, físicas y mentales que, junto con otros factores, parece interferir en el desempeño académico. De esta manera, los compañeros del barrio o de la escuela son parte de la socialización y pueden ser tomados como modelos a seguir, ya

que en la socialización se construyen normas y se moldean preferencias, aspiraciones y comportamientos.

En contraposición, los atributos individuales también pueden ser modificados por las acciones de los individuos o sus decisiones de vida (camino C). En ese sentido, esto abre la puerta a la *agency*, la agencia humana expresada en las decisiones de vida. La estructura espacial de oportunidades afecta a estas decisiones al modelar las percepciones individuales sobre lo que es más deseable o factible de realizar. Una vez que una decisión de vida ha sido tomada, el atributo asociado se vuelve parte del currículum del individuo.

Gráfico 5.1.  
Marco conceptual



Fuente: Galster y Sharkey, 2017

- 3) Efectos *feedback* entre la posición social alcanzada, la estructura espacial de oportunidades y desventajas, los atributos personales y las decisiones de vida. Una vez que una decisión de vida ha sido tomada, el atributo asociado se vuelve parte del currículum del individuo (camino H). Este cambio en el porfolio de atributos afectará las oportunidades futuras del individuo, quizás irreversiblemente, según cuál haya sido la decisión de vida tomada.

El grado de estatus alcanzado modela el conjunto de atributos que una persona desarrollará en el futuro al alterar el grado de restricción financiera para obtener ciertos atributos (camino I). Por ejemplo, cierta riqueza acumulada en un momento de la vida permite delegar el cuidado de los niños, esto le posibilita mayor

disponibilidad para oportunidades laborales, así como también el acceso a los servicios privados de salud y educación. Asimismo, este estatus alcanzado tiene efecto en la estructura espacial, porque a través de este estatus puede mudarse y cambiar la estructura espacial de oportunidades o desventajas (véase camino J). Por último, este estatus puede modificar los atributos individuales. La zona residencial a la que las personas acceden está vinculada con su estatus socioeconómico; según los autores, las personas están inmersas en determinada oferta educativa, mercados laborales o mercados negros o ilegales. Esto es acompañado por procesos mundiales de segregación socio-residencial y segregación étnica que potencian las ventajas o desventajas en cada zona y que impactan en el mercado inmobiliario.

La adquisición de credenciales educativas habilita cambios en el abanico de las oportunidades a las que accede un individuo, así como haber sido condenado por un crimen grave es un acontecimiento que aporta un giro biográfico a la trayectoria. También, de manera menos obvia, las decisiones de vida anteriores podrían volver a modelar las aspiraciones, preferencias y marcos de evaluación de los individuos. Finalmente, y quizá más fundamentalmente, para los autores el estatus alcanzado afecta la estructura espacial de oportunidades a la que uno se enfrenta. Los hogares con los mejores medios financieros eligen las zonas según lo que perciben como los nichos más deseables en los que vivir y realizar sus rutinas, muchas veces las zonas más caras. En el otro extremo, los hogares sin poder (económico) en el mercado inmobiliario quedan relegados a las zonas más baratas, las zonas residuales de la estructura espacial de oportunidades: barrios marginales expuestos a los mercados ilegales, en donde se entrelazan, en forma más frecuente, mayores niveles de droga y delincuencia y que poseen instituciones deficientes con menor presupuesto que otros sitios de la ciudad.

## DATOS Y MÉTODOS

Los datos analizados provienen de la encuesta PI-Clases (2016) del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, dirigida por Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert y relevada en el Área Metropolitana de Buenos Aires en 2015 y 2016. Se trata de una encuesta a una muestra probabilística de 1065 casos, de diseño estratificado y multi-etápico, con selección aleatoria en todas sus etapas. El universo de estudio es la población de 25 a



65 años al momento de la encuesta. Los puntos muestra utilizados para el muestreo fueron 213. El cuestionario contaba con 12 secciones comprendiendo un total de 104 preguntas como mínimo (la cantidad de preguntas variaba según cantidad de miembros de la familia y convivientes). La encuesta se formuló desde una orientación teórico metodológica conocida como curso de vida. Dicho enfoque permite indagar en transiciones, trayectorias y *turning points* individuales inmersos en configuraciones familiares. En base a una metodología cuantitativa realizamos un análisis estadístico descriptivo e inferencial basado en la construcción de un modelo de regresión logística ordinal multivariado.

En este trabajo nos centraremos en el análisis de la movilidad social de los hogares que actualmente residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). El AMBA es caracterizada como un territorio heterogéneo en términos socio-económicos, que, dadas sus particularidades, fue adquiriendo un desarrollo urbano en la región que abarcó cada vez más territorio a lo largo del siglo XX, de modo que el área urbana fue extendiéndose hasta consolidarse a medida que se acrecentaba su número de habitantes.

En la actualidad, el territorio que comprende la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) abarca 15.000 kilómetros y se extiende desde la Ciudad de Buenos Aires hacia las zonas suburbanas. Según los datos censales de 2010, abarca un total de 14.935.402 habitantes, lo que implica un 37% de la totalidad de la población de Argentina (Di Virgilio, Guevara y Arqueros Mejica, 2015: 75). Por su parte,

La denominación Región Metropolitana de Buenos Aires designa un área geográfica aún mayor, conformada por la Ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires y un conjunto de partidos contiguos cuyo número varía según los criterios adoptados para su delimitación. Dicha región llega a comprender un total de cuarenta municipios, si se incluye en la misma al denominado Gran La Plata (conformado por La Plata, importante ciudad capital de la provincia de Buenos Aires, Berisso y Ensenada (Maceira, 2012: 1).

Estos partidos han sido agrupados en cordones o coronas según la cercanía a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a diversos criterios de carácter socioeconómico. Así, puede dividirse a la RMBA en zonas: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y tres cordones o coronas.

El cuadro 5.1 a continuación presenta las variables independientes utilizadas en el estudio: la clase de origen, NBI de la zona de socia-

lización infantil, cohortes de edad, nivel educativo y la variable trayectoria socio-residencial.

**Cuadro 5.1.**  
**Descripción de las variables utilizadas**

<b>Variable dependiente</b>	<b>Clase de destino</b>	Ascenso a la clase de servicio y empleadores Alto manual Bajo no manual Bajo manual
<b>Variables independientes</b>	<b>Clase de origen*</b>	clase de servicio y empleadores Alto manual Bajo no manual Bajo manual
	<b>NBI partidos</b>	NBI intermedio NBI alto
	<b>Trayectoria socio-residencial</b>	Movilidad socio-residencial (Ref. reproducción en territorios con mucho NBI) – Reproducción en territorios con NBI intermedio – Descenso a territorios con mucho NBI – Descenso a territorios con NBI intermedio – Ascenso a territorios con NBI intermedio – Ascenso a territorios con poco o sin NBI – Ascenso con territorios con poco o sin NBI – Reproducción en territorios con poco o sin NBI
	<b>Cohortes de edad</b>	1971-1980
		1961-1970
		1951-1960
	<b>Nivel educativo de la persona</b>	Hasta secundario incompleto
		Secundario completo y terciario y universitario incompleto
		Terciario y universitario completo

\*Nota: La variable clase social de origen se construyó sobre el esquema EGP (Erikson, Goldthorpe y Portocarrero) elaborado a partir del algoritmo de Ganzeboom. Dadas las limitaciones del tamaño muestral para un análisis multivariado se utilizó un agrupamiento de tres macro clases: clase de servicios, clase intermedia y clases populares.

La variable dependiente del modelo se divide en cuatro categorías ordenadas de mayor a menor jerarquía. La clase social (de origen del encuestado/a y la clase social del hogar actual del encuestado/a) está compuesta por: 1) clase profesional, gerencial y propietaria de capital, 2) clase media técnica, comercial y administrativa, 3) clase trabajadora calificada y 4) clase trabajadora no calificada. En la práctica, esta

tarea conlleva el agrupamiento de ocupaciones que presentan semejanzas desde el punto de vista de la situación de trabajo y de mercado, lo cual implica oportunidades de vida similares para las familias y sus descendientes (Goldthorpe, 1993).

Los modelos de tipo logísticos basados en los cálculos de las razones de chances (*odds ratio*) controlan la movilidad estructural generada por los cambios en las distribuciones marginales de origen y destino. Por dicha razón, este modelo es útil para estimar la *movilidad relativa*, ya que mide la *desigualdad de oportunidades* de movilidad ascendente de un grupo en relación a otro, controlando el efecto del cambio estructural (Treiman, 2009).

La variable zona de residencia en la niñez es utilizada como un indicador de la socialización territorial que permite entender las características del lugar en el que crió de niño/a .

Asimismo, se incorporan los años de educación que se vinculan a la culminación (o no) del secundario, puesto que la adquisición del título secundario delimita a futuro las posibilidades de desarrollo profesional y educativo de un individuo. Debido a las características educativas de la población argentina, se entiende que la obtención del título secundario funciona como un punto de partida para el desarrollo de las expectativas y las posibilidades de movilidad social. Un estudio de movilidad social en Argentina muestra que en las trayectorias familiares de movilidad ascendente se observa que la educación adquirida se traduce en una base sobre la que se proyectan expectativas superadoras. Como en una carrera de relevos, el punto de partida de las nuevas generaciones es el punto de llegada alcanzado por sus padres (Dalle, 2016).

## LA ZONA DE SOCIALIZACIÓN RESIDENCIAL DE LA INFANCIA

Para construir la variable zona de socialización territorial de la infancia en este artículo se realizó un proceso arduo que consistió en la elaboración de una variable de territorio que implicó varios pasos. Armamos una variable de Necesidades Básicas Insatisfechas tomando como referencia el censo de 1980, 1990 y 2010.

Hemos creado una variable para categorizar el territorio en el cual los sujetos fueron socializados durante su primera infancia, según la proporción de hogares con alguna característica de NBI. Casi el 60% vivió más de 12 años en su primera residencia, lo cual sugiere que han podido adquirir pautas de comportamientos, valores y formas de ver el mundo en interacción con sus vecinos.

Para la creación de esta variable hemos utilizado los datos provenientes del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 1980, 1990 y 2010, según correspondiera a la edad de la primera infancia, a nivel departamentos para AMBA y a nivel provincial para el resto del país. La decisión de trabajar a nivel departamental en AMBA nos permitió conocer mejor las heterogeneidades, pudiendo caracterizar los territorios más acabadamente.

Una vez que conseguimos la información censal a nivel partidos, se armó una nueva variable de tipo *dummy* por cada una de las categorías de la variable. Esto nos permitió mapear la información por cada categoría y poder ver gráficamente los contextos territoriales de cada zona. Para ello, conseguimos la cartografía censal a nivel provincial y a nivel departamental.

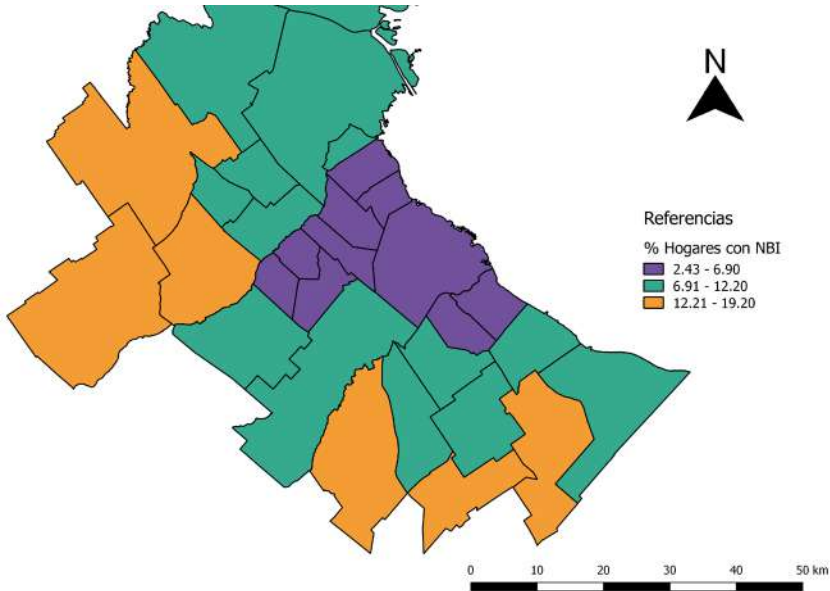
El mapa del AMBA se realizó a nivel departamental (partidos) por el método de cortes naturales (Jenks). Este método permite hacer agrupaciones naturales según las características de los datos. Cada corte se caracteriza por agrupar mejor a aquellos valores similares, maximizando las diferencias entre ellos. Hemos tomado esas categorías tomando un valor referente para el armado manual de nuevas categorías que utilizamos en los mapas a nivel nacional, permitiendo la comparabilidad entre mapas. Dicho proceso permitió crear una variable de tres categorías (0 a 6,89 / 7,9 a 12,18 / 12,18 y más); por medio de sintaxis se recategorizó la variable v43a (primera residencia) según la información de cada uno de los mapas.

Los resultados pueden mapearse<sup>25</sup> de la siguiente manera:

---

25 Agradezco a Bárbara Estévez Leston por la colaboración en el diseño de los mapas.

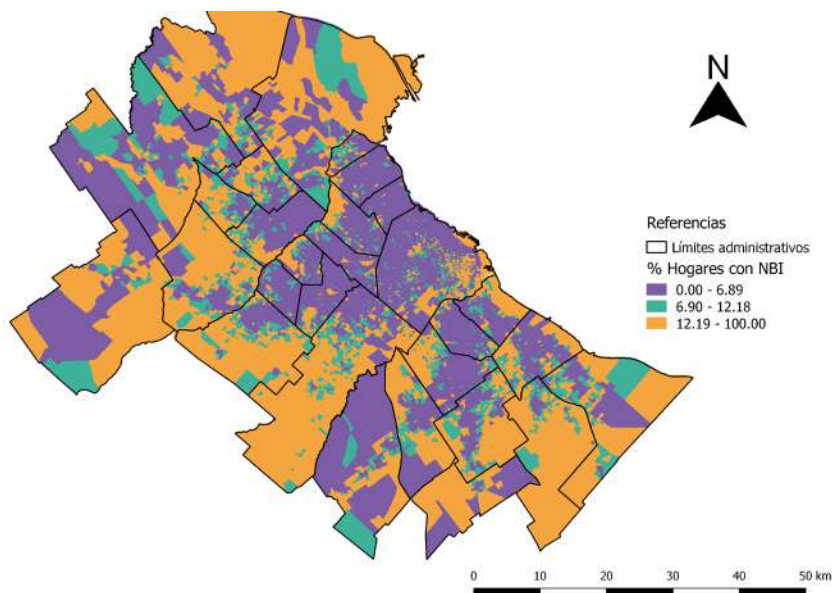
Mapa 5.1.  
Hogares con al menos un indicador de NBI según partido. AMBA, 2010



Fuente: Creación propia en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 1980, 1990 y 2010. INDEC.

El mapa muestra la desigualdad territorial entre la Ciudad de Buenos Aires y el primer cordón con respecto al segundo y tercer cordón donde poseen niveles de Necesidades Básicas Insatisfechas de intermedio a alto. Este mapa permite mostrar la composición de los partidos del AMBA. Un mapa más preciso fue realizado a nivel radios. A continuación se puede observar una figura más precisa, aunque en términos generales muestra la misma pauta: encontramos focos de NBI en la Ciudad de Buenos Aires, ligados a la zona sur principalmente y la mancha se va concentrando y extendiendo hacia el tercer cordón.

Mapa 5.2.  
Hogares con algún porcentaje de NBI según radios por cohortes manuales, 2010



Fuente: Creación propia en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. INDEC. Fuente: Creación propia en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. INDEC.

Este mapa muestra la diferencia en precisión respecto del mapa anterior donde se puede ver el dibujo en el que aparecen zonas con menos NBI, zonas que se extienden desde CABA hacia los anillos. En líneas generales ambos mapas conservan patrones similares, esto se observa en el dibujo.

## RESULTADOS: EL ENTORNO SOCIO-HABITACIONAL DE LA PRIMERA VIVIENDA EN LA INFANCIA

Los efectos perjudiciales de enclaves territoriales, donde prima la pobreza y se reproducen las desventajas, en las oportunidades socioeconómicas han sido descriptos en la sociología urbana de los Estados Unidos (Massey et al., 1988; Mayer y Jencks, 1990; Sampson, 2012; Sharkey, 2013; Wilson, 1987; Wodtke et al., 2011). Varios estudios mencionan que el lugar donde las familias de los Estados Unidos asientan su residencia en la niñez influye en sus logros educativos, oportunidades de empleo y salud física y mental (Brooks-Gunn et al., 1993; Massey et al., 1988). Concretamente, dónde crecen los niños

tiene influencias que, a largo plazo, impactan en su movilidad social y en las posibilidades de mejorar su condición socio-económica y el bienestar físico, incluso en su edad adulta (Sampson, 2012; Sharkey, 2013; Wilson, 1987).

Los estudios encuentran que, en esta correlación, el asentamiento de la vivienda y las oportunidades restringidas son el resultado de dos factores simultáneos: la concentración espacial de familias de clase popular que asientan sus viviendas en barrios desfavorecidos tienden a tener menos recursos porque estas comunidades también poseen menos recursos sociales e institucionales para favorecer la movilidad económica de los niños.

Varios estudios mencionan los efectos de asentar la residencia en distintos lugares (Boniolo y Estévez Leston, 2017; Di Virgilio, 2011, etc.). América Latina y, específicamente, Argentina no escapan a esta tendencia. Es por ello que nuestro interés se centra, desde la sociología, en los estudios de estratificación y movilidad social y su vínculo con las ventajas y desventajas que implica asentar la vivienda y socializarse en un territorio determinado en un momento en el que la personalidad y los esquemas de percepción se comienzan a formar —la infancia—, así como los efectos que derivan de vivir en territorios que tienen un impacto a futuro en la mejora de las condiciones de vida y la movilidad social.

Trabajaremos con la primera vivienda porque nos interesa conocer cómo los niños se socializan en entornos desde el nacimiento hasta aproximadamente los 10 años. Es una variable proxy de la socialización de los niños en esos entornos socio-habitacionales. Esto nos permite conocer las formas que los niños incorporan, a medida que crecen, expectativas, creencias, valores, redes de amigos-conocidos y vecinos, códigos de convivencia, culturas institucionales y vivencias barriales.

**Cuadro 5.2.**  
**Regresión logística ordenada de probabilidades de movilidad social ascendente**  
**según variables adscriptas y adquiridas. Población de ambos sexos de 25 a 65 años.**  
**AMBA, 2015/2016 (Exp. Beta)**

Variables independientes	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
<b>Clase social del padre (Ref. Clase obrera no calificada)</b>				
Clase alta y clase media, estrato superior	1,0	2,3***	2,3***	1,0
Clase media, estrato inferior	1,7**	1,3	1,3	1,7**
Clase obrera calificada	2,4***	0,9	0,9	2,4***
<b>NBI (Ref. NBI 1)</b>				
NBI 2		4,9***	4,9***	0,7**
NBI 3		2,7***	2,7***	0,52***
<b>Cohortes de Edad (Ref. 1981-1990)</b>				
1971-1980			0,85	0,75
1961-1970			0,60	0,66
1950-1960			0,74	0,67
<b>Nivel educativo (Ref. Primario incompleto)</b>				
Primario completo				1,7
Secundario completo				10,2***
Superior completo				33,5***
Pseudo R2	0,0712	0,0944	0,095	0,1772
LR test	Lr: 61,9***		Lr: 2,9	Lr: 228,6***
N	930	930	930	930

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta PI-Clases (2016).

A continuación buscamos profundizar el análisis a través de un análisis multivariado que permita conocer el efecto de cada una de las variables de tipo adscripto y adquirido “controlando” por las otras en las probabilidades de movilidad social ascendente. En la columna 1 presentamos resultados de los modelos logísticos ordenados para cada una de las variables independientes antes de ajustar modelos multivariados. Estos modelos permiten indagar —de manera preliminar— el sentido y la intensidad de cada una de las relaciones postuladas. Los resultados están expresados en razones de chances y entre paréntesis se consigna el valor del pseudo-R2 que suele utilizarse como medida del efecto de cada variable independiente sobre la dependiente: en este caso, “la probabilidad de movilidad ascendente” (Solís, 2007: 195).

El cuadro con los modelos de regresión muestra que, de las variables independientes seleccionadas en el modelo, la que mayor asociación tiene es la educación. Esto es consistente con otros trabajos previos (Boniolo y Estévez Leston, 2017). De este modo aparece en



relieve el efecto que tiene la credencial educativa, especialmente en su culminación del ciclo secundario y focalizando en los niveles de terciario y universitario completo.

Observamos que entre todas las variables independientes seleccionadas, modelo 4, la que tiene una mayor asociación con la movilidad de clase en sentido ascendente es el nivel educativo alcanzado, destacándose el efecto impulsor de las credenciales de nivel secundario y, sobre todo, universitario.

La clase social del padre sigue en orden secuencial en relación al tamaño de su “efecto bruto” sobre la movilidad social ascendente. Provenir de orígenes de clase más altos incrementa las chances de obtener una clase social más elevada. Luego, se destaca la influencia del entorno residencial de la niñez. Aquellas familias que asientan su vivienda en la Ciudad de Buenos Aires y el primer cordón tienen más chances de movilidad social que aquellos que asientan su vivienda en el segundo y tercer cordón del conurbano bonaerense.

Como señalamos, estos resultados son consistentes con dos hipótesis. Por un lado, la socialización del entorno residencial de la niñez tiene un peso propio en la estratificación social y, especialmente, en la movilidad social. Esto permite un primer hallazgo que da lugar a continuar investigando. Por el otro lado, esta socialización condensada en el entorno social y las condiciones socio-habitacionales también están influidas por el tiempo que las personas viven en esos territorios y la posibilidad de adquirir pautas de comportamiento y conocimiento sobre los modos de actuar, así como relaciones sociales y redes de contención. Esta hipótesis también allana el camino a futuras investigaciones.

Las cohortes de edad no muestran cambios, es decir, parece que esta desigualdad es persistente a lo largo del tiempo y no se manifiesta en un período determinado. Este dato plantea cómo las desigualdades se expresan a través del tiempo y se van reproduciendo de generación en generación.

La educación, como ya mencionamos, aparece como una variable que se destaca. Especialmente, la culminación del ciclo de la escuela media y del profesorado o la universidad.

En resumen, el cuadro del modelo de regresión muestra que la clase social sigue conservando un peso propio. El territorio de la primera infancia asociado a la primera residencia —donde viven hasta los 12 años el 70% de las personas— nos indica que aquellos que asientan su residencia en la Ciudad de Buenos Aires y en el primer cordón del conurbano tienen más chances de ascender a la clase de servicios respecto de aquellos que viven en el segundo o tercer cordón del conurbano bonaerense. El logro del título secundario es una ba-

rrera donde se expresa la desigualdad de oportunidades. Conseguir el título universitario otorga mayores posibilidades y los sitúa en mejores condiciones para enfrentar el mercado laboral.

## **EL ANÁLISIS DE TRAYECTORIA SOCIO-RESIDENCIAL EN LA MOVILIDAD SOCIAL**

Una vez que probamos que el territorio tiene peso propio en la estructura social, el capítulo se propone trabajar el concepto de trayectoria socio-residencial y clases sociales. Para ello, analizamos las trayectorias socio-residenciales que nos permitieron conocer las probabilidades de movilidad social ascendentes según movilidad socio-residencial.

“El conjunto de los cambios de residencia y de los cambios de localización de un hogar en el medio urbano constituye su trayectoria residencial. La duración en cada una de las residencias y/o localizaciones define los trayectos residenciales” (Di Virgilio, 2007).

La trayectoria residencial plasma una serie de cuestiones estructurales y agenciales que resultan ser interesantes para un análisis de la estructura social y los estudios de clase y movilidad social. En este estudio se toma la localización de todas las viviendas como proxy de algunas decisiones personales, como mudanzas y/o cambios de localización.

Di Virgilio (2007:28) define a las trayectorias residenciales como “el conjunto de los cambios de residencia y de los cambios de localización de un hogar en el medio urbano (...) [mientras que] la duración en cada una de las residencias y/o localizaciones define los trayectos residenciales”. Por ende, el proceso de movilidad residencial de los hogares es descrito en función de los cambios en sus diferentes componentes a lo largo de las trayectorias habitacionales.

Para ello analizamos las trayectorias socio-residenciales según los NBI de los lugares donde habitaron. En este sentido, elaboramos una tipología de trayectorias con las siguientes categorías: 1) Reproducción en territorios con mucho NBI, 2) Reproducción en territorios con NBI intermedio, 3) Descenso a territorios con mucho NBI, 4) Descenso movilidad a territorios con NBI intermedio, 5) Ascenso a territorios con NBI intermedio, 6) Ascenso a territorios con poco o sin NBI y 7) Reproducción en territorios con poco o sin NBI.

Esta tipología llevó bastante tiempo. Es un logro de acumulación de trabajo, porque recordemos que, primariamente, tuvimos que asignarle un NBI según el partido a través de los censos y, luego, hacerlo por la cantidad de residencias que tenía cada uno de los encuestados/as. Por último, debemos crear la tipología según los criterios de ascen-

so, descenso y reproducción. Esta elección nos permitió testear nuestro cruce entre trayectorias socio-residenciales y movilidad social.

A continuación analizamos el modelo de regresión y los hallazgos más relevantes.

**Cuadro 5.3.**  
**Regresión logística ordenada de probabilidades de movilidad social ascendentes**  
**según tipo de trayectoria socio-residencial, variables adscriptas y adquiridas.**  
**Población de ambos sexos de 25 a 65 años. AMBA, 2015/2016 (Exp. Beta)**

Variables independientes	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
<b>Clase social del padre (Ref. Clase obrera no calificada)</b>				
Clase alta y clase media estrato superior	1,5**	1,4*	1,4*	1,0
Clase media, estrato inferior	4,0***	3,3***	3,3***	1,7**
Clase obrera calificada	8,3***	6,2***	6,3***	2,6***
<b>Movilidad socio-residencial (Ref. Reproducción en territorios con mucho NBI)</b>				
Reproducción en territorios con NBI intermedio		1,1	1,1	1,0
Descenso movilidad a territorios con mucho NBI		1,2	1,2	1,5
Descenso movilidad a territorios con NBI intermedio		1,1	1,1	1,1
Ascenso movilidad a territorios con NBI intermedio		0,6*	0,6*	0,5*
Ascenso a movilidad con territorios con poco o sin NBI		1,7*	1,7*	1,0
Reproducción en territorios con poco o sin NBI		2,8***	2,7***	1,5**
<b>Cohorte de nacimiento (Ref. 1950-1960)</b>				
Nacidos entre 1961-1970			1,2	1,4
Nacidos entre 1971-1980			1,2	1,4*
Nacidos entre 1981-1990			1,1	1,5*
<b>Nivel educativo (Ref. Primario incompleto)</b>				
Primario completo				2,4**
Secundario completo				9,5***
Superior completo				40,7***
Pseudo R2	0,0630	0,0870	0,0877	0,1767
N	972	972	972	972

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta PI-Clases (2016).

La clase de origen sigue teniendo peso para ascender socialmente más allá del logro educativo. Eso aparece también en este modelo, lo que hace reforzar la pauta de la primera parte del capítulo.

Observamos que los territorios tienen desventajas en la movilidad social para aquellas personas que residen en espacios con mucho NBI y aquellas que tienen movilidad de ascenso a territorios con NBI

intermedio. Esto último es un dato interesante porque nos permite conjeturar acerca de cómo las probabilidades de ascenso social de una familia que vive en un barrio con mucho NBI y se muda a barrios con NBI intermedio —que a priori parece un logro en términos cualitativos, porque hay una mejora en el entorno residencial—, sin embargo, se ven afectadas. Esto puede deberse a que se haya mudado de un lugar conocido, en el que estuvo a lo largo del tiempo y en el cual ha acumulado redes de amigos y conocidos y ha logrado comprender las reglas de distribución de recursos y de búsqueda de oportunidades.

Vivir en territorios con NBI muy bajo o sin NBI tiene un impacto de ventajas respecto a asentar la vivienda en otro espacio socio-residencial que tiene mucho NBI, todo esto controlado por clase social, educación y cohorte de edad. Las cohortes de edad no parecen tener impacto.

Existe una diferencia en las probabilidades de movilidad social ascendente entre quienes transitaron su trayectoria socio-residencial en zonas con niveles más bajos de NBI, es decir, zonas más cercanas a la capital del país y territorios que conforman el primer anillo que la rodea, donde la infraestructura es más amplia y de mejor calidad y donde mayormente se desarrolla el sector de servicios calificados, etc.

Hicimos el modelo incorporando al final la trayectoria socio-residencial, luego de poner la educación e hicimos la prueba de hipótesis LRtest que dio significativa ( $p_{\text{valor}} < 0,040$ ), lo que sugiere que las trayectorias residenciales tienen un efecto neto, lo que nos obliga a profundizar en estos resultados y en sus mecanismos.

## REFLEXIONES FINALES

Los hallazgos de este capítulo refuerzan trabajos previos y avanzan en el análisis del territorio y su vínculo con la estructura de clase y estratificación social. Una pauta relevante para los estudios sobre clases sociales es que la clase de origen sigue teniendo peso para ascender socialmente, más allá del logro educativo.

Los entornos residenciales donde tiene lugar la socialización primaria tienen un peso propio, más allá de la educación y la ocupación. El territorio concentra en él oportunidades, ventajas y desventajas, que permiten, al menos, situarlo como merecedor de atención para los estudios de clase y movilidad social.

Existe una diferencia en las probabilidades de movilidad social ascendente para quienes residieron en su niñez en zonas con niveles más bajos de NBI -zonas más cercanas a la capital del país y los partidos que conforman el primer anillo que la rodea; allí la infraes-

estructura es más amplia y de mejor calidad y se desarrolla el sector de servicios calificados, etc.-.

La socialización primaria se hace cuerpo, modos de actuar, valores, expectativas, anhelos y formas de ver el mundo. Así es como se construyen las primeras redes sociales de las personas. Alrededor del 70% de la personas de la muestra vivió hasta los 10 años en su primera casa, lo que muestra que el barrio de la infancia dejó huellas y es nuestro deber buscarlas y visibilizarlas. En resumen, el territorio donde se asienta la vivienda condensa posibilidades que se transmiten durante la socialización y que son herramientas y habilidades que se desplegarán a futuro, aumentando así las probabilidades de ascenso social y de mejora de las condiciones de vida.

Partimos de que la estructura espacial de oportunidades (o desventajas) funciona de diversas maneras y esto se ve en la forma en que impacta en las trayectorias socio-residenciales. Como mencionamos, la estructura espacial aparece como un mediador entre las características individuales actuales y la clase social alcanzada. Vivir en territorios con NBI muy bajo o sin NBI tiene un impacto y acumula ventajas respecto a asentar la vivienda en otro espacio socio-residencial con mucho NBI; todo esto es controlado por clase social, educación y cohorte de edad. En contraposición, las personas que tienen una trayectoria socio-residencial en territorios con mucho NBI tienen desventajas para alcanzar mejores posiciones sociales.

Aparece una pauta que es interesante en el desarrollo de la línea de investigación y es que aquellas personas que en su trayectoria socio-residencial, viniendo de barrios con mucho NBI, se mudan a territorios con NBI intermedio tienen menos posibilidades de ascenso social. Este pequeño salto puede deberse a que las personas que se mudan quedan desvinculadas de su medio, por lo que, si bien es un logro poder vivir en un barrio con mejores condiciones, el desconocimiento del espacio y la falta de redes pueden llegar a plasmarse en desventajas vinculadas para el ascenso social. Este dato debe ser indagado en futuras investigaciones.

La reproducción en barrios con NBI a lo largo del tiempo produce la acumulación de redes y contactos que hace que esa persona sepa cómo actuar y moverse en ese medio. Esto le permite la circulación y distribución de capitales y la capacidad de pedir ayuda para resolver problemas diarios. Esto nos remite a que la vinculación de la estructura espacial de ventajas y desventajas se expresa como parte de los atributos personales y de la clase social a través de la adquisición o modificación (pasiva y activa) de estos atributos a lo largo del tiempo: 1) a través de la exposición socio-ambiental o 2) de la influencia

directamente en los atributos de los individuos y sobre sus decisiones de vida y, 3) en el caso de niños y jóvenes, la estructura espacial de oportunidades o desventajas modifica indirectamente los atributos de los niños a través del efecto que ejerce en sus cuidadores y esto tiene su repercusión en recursos, comportamientos y actitudes.

La estructura espacial de oportunidades varía de acuerdo a las maneras en que los capitales circulan, son valorados y evaluados en distintos entornos socio-residenciales y esto se expresa en diferencias según cada clase social. Esto último, así como los efectos *feedback* entre la posición social alcanzada, la estructura espacial de oportunidades y desventajas, los atributos personales y las decisiones de vida deben ser abordados en estudios futuros. En el ascenso de clase encontramos dos tipos: el primero la mudanza corona procesos de movilidad. La segunda opción es que, a partir de la mudanza se inicie un proceso de ascenso social por interacción con el entorno. Esto debe ser profundizado especialmente a partir de técnicas de investigación cualitativa. La segunda opción es que, a partir de la mudanza se inicie un proceso de ascenso social por interacción con el entorno. Esto debe ser profundizado especialmente a partir de técnicas de investigación cualitativa.

Para ello, sabiendo que la estructura espacial tiene un peso propio en la estratificación social y que las trayectorias socio-residenciales están vinculadas con procesos de clase, debemos hacer esfuerzos por perfeccionar los modelos y avanzar con técnicas de investigación cualitativas que permitan complementar y comprender las pautas obtenidas del análisis cuantitativo. Asimismo, debemos profundizar en el análisis de las trayectorias biográficas para conocer cómo están enlazadas las trayectorias socio-residenciales, las clases sociales y la movilidad social.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ariza, M. y Solís, P. (2009). Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México, 1990 y 2000. *Estudios Sociológicos*, 27 (79), 171-209.
- Auyero, J. y Swistun, D. A. (2008). *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1984). Internalización de la realidad. En *La construcción de la realidad social* (164-227). Buenos Aires: Amorrortu.
- Boniolo, P. (2013). *Las bases sociales y territoriales de la corrupción: dominación y microrresistencia en un barrio del conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburgo.
- Boniolo, P. y Estévez Leston, B. (2017). El efecto del territorio en la movilidad social de hogares de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Cuadernos Geográficos*, España,
- Boniolo, P. y Estévez Leston, B. (2018). Análisis multivariado del acceso a la clase profesional: La desigualdad territorial ¿Un factor con peso propio? *Revista Lavboratorio*, 28, 20-50.
- Brooks-Gunn, J., Duncan, G. J., Kato Klebanov, P. y Sealand, N. (1993). Do Neighborhoods Influence Child and Adolescent Development?. *American Journal of Sociology*, 99 (2), 353-395.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades: una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Chávez Molina, E., Pla, J. y Molina Derteano, P. (2011). Entre la adscripción, la estructura y el logro: determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009. *Lavboratorio*, 11 (24).
- Cortés, F., Escobar, A., y P. Solís (editores). 2007. *Cambio estructural y movilidad social en México*. México, D. F.: El Colegio de México.
- Dalle, P. (2007). Herencia y movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional de personas de origen clase trabajadora del AMBA (2004). *Lavboratorio*, 8 (21), 12-18.
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Buenos Aires: CLACSO.

- Delaunay, D. y Dureau, F. (2004). Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá. *Estudios Demográficos Urbanos*, 19 (1), 77-113.
- Di Virgilio, M. M. (2007). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales en sectores populares y medios en Buenos Aires*. (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Di Virgilio, M. M., Guevara, T. y Arqueros Mejica, S. (2015). La evolución territorial y geográfica del conurbano bonaerense. En G. Kessler (Dir.), *El Gran Buenos Aires* (pp. 73-102). La Plata: UNIPE: Editorial Universitaria.
- Di Virgilio, M. M. (2011), "La movilidad residencial: una preocupación sociológica", Universidad Nacional de Rosario.
- Filgueira, C. (2007). La actualidad de viejas temáticas: sobre estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. En R. Franco, R. Atria y A. León B. (Eds.), *Estratificación y movilidad en América Latina* (pp. 73-120). Santiago de Chile: CEPAL LOM.
- Galster, G. y Sharkey, P. (2017). Spatial Foundations of Inequality: A Conceptual Model and Empirical Overview. *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences*, 3 (2), 1-33. Recuperado de <https://doi.org/10.7758/rsf.2017.3.2.01>
- Goldthorpe, J. (1993). Sobre la clase de servicio: su formación y su futuro. En J. Carabaña y A. De Francisco (Eds.), *Teorías contemporáneas de clases sociales* (pp. 229-263). Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- Goldthorpe, J. (2012). De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 40 (137), 43-58.
- Hout, M. (1983). *Mobility Tables*. California: Sage.
- Jorrat, R. (2000). *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Ed. UNDT.
- Kerbo, H. (2003). *Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global*. España: Mc Grawill/ Interamericana de España.
- Kessler, G. y Espinoza, V. (2007). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas*.



*Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* - Santiago: NU. CEPAL/LOM Ediciones, 2007 - p. 259-301.

- Maceira, V. (2012). Notas para una caracterización del Área Metropolitana de Buenos Aires. Buenos Aires: Instituto del Conurbano. UNGS. Argentina. Recuperado de <http://www.ungs.edu.ar/ms-ico/wp-content/uploads/2012/02/Informe-sobre-Regi%C3%B3n-Metropolitana-de-Buenos-Aires.-ICO-UNGS.pdf>
- Massey, D. y Denton, N. (1988). The Dimensions of Residential Segregation. *Social Forces*, 67 (2), 281-315.
- Jencks C, Mayer S (1990). The Social Consequences of Growing Up in a Poor Neighborhood. In: Lynn LE, McGreary MGH, editors. *Inner-City Poverty in the United States*. National Academy Press; Washington, D.C.: 1990. pp. 111-86.
- Musterd, S., Ostendorf, W. y De Vos, S. (2003). Neighbourhood effects and social mobility: A longitudinal analysis. *Housing Studies*, 18 (6), 877-892.
- PI-Clases (2016). Encuesta: Reproducción y movilidad social en trayectorias familiares y cursos de vida. Proyecto PICT 2012-1599 “Reproducción y movilidad social en Argentina (1992-2012): Cambios estructurales, oportunidades del entorno y capacidad de agencia”, financiado por FONCYT. Buenos Aires: Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Ramírez, R. (2013). El barrio, la Iglesia y la escuela: instituciones donde los jóvenes construyen sus biografías. En P. F. Di Leo y A. C. Camarotti, *Quiero escribir mi historia* (pp. 69-88). Buenos Aires: Biblos.
- Sampson, R. J. (2012). Moving and the Neighborhood Glass Ceiling. *Science*, 337, 1464-1465.
- Sharkey, P. (2013). *Stuck in Place: Urban Neighborhoods and the End of Progress Toward Racial Equality*. Chicago: University Chicago Press.
- Solís, P. y Puga, I. (2011). Efectos del nivel socioeconómico de la zona de residencia sobre el proceso de estratificación social en Monterrey. *Estudios demográficos y urbanos*, 26 (2), 233-265.

- Svampa, M. (2001) *Los que ganaron La vida en los countries y barrios privados*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Torche, F. y Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Torche, F. y Wormald, G. (2007). Chile, entre la adscripción y el logro. En R. Franco, R. Atria y A. León B. (Eds.), *Estratificación y movilidad en América Latina* (pp. 339-387). Santiago de Chile: CEPAL LOM.
- Torrado, S. (2007). Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad. En S. Torrado (Comp.), *Población y Bienestar Social en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX* (pp. 31-67). Buenos Aires: Edhasa.
- Treiman, D. J. (2009). *Quantitative Data Analysis Doing Social Research to Test Ideas*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Wilson William J. (1987) *The Truly Disadvantaged: The Inner City, the Underclass, and Public Policy*. University of Chicago Press; Chicago: 56(1).
- Wodtke, Geoffrey T.; Harding, David J.; Elwert, Felix. Neighborhood Effects in Temporal Perspective: The Impact of Long-term Exposure to Concentrated Disadvantage on High School Graduation. *American Sociological Review*. 2011; 76:713–36.
- Wright, E. O. (1997). *Class Counts: comparative studies in class analysis*. Cambridge: Cambridge University.